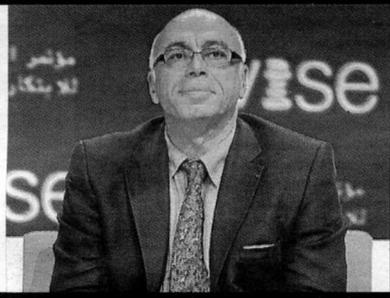


C A M P U S

ENTREVISTA



'Bolonia ha crecido muy rápido, ha perdido la esencia'

El director de Educación Superior de la Unesco, Georges Haddad, conoce de primera mano la Universidad europea. Como rector y como profesor de la Sorbona, estuvo en los inicios del Proceso de Bolonia. Considera que ponerle plazos puede quebrar su espíritu. «Lo importante es que se haga bien», afirma. Defiende una Universidad abierta y autónoma, que redefina su papel en la sociedad, con mayor implicación y compromiso de instituciones públicas y privadas. La inversión empresarial le parece una «oportunidad», siempre que se acepte de manera selectiva y no por necesidad. Por eso, apela a la responsabilidad pública. Del Gobierno, dice, depende el equilibrio. PÁGINA 3



'GAUDEAMUS IGITUR'

EL ANACORETA MIRA AL ABISMO

El estigma de la soledad persiguió a Friedrich Nietzsche desde su más tierna infancia. Tocado por la varita mágica de los dioses del intelecto, fue profesor en Basilea antes siquiera de haber terminado la carrera de Filología. Brillante y polémico, el apátrida del espíritu terminó con el cerebro consumido por la dimensión infinita y peligrosa de su pensamiento. PÁGINA 8

La desmovilización de los universitarios reduce las protestas pero las radicaliza

LAS MINORÍAS MÁS POLITIZADAS LIDERAN EL DESCONTEÑO PUNTUAL DE UNA GENERACIÓN APÁTICA Y ACOMODADA

REBECA YANKE

El nuevo año despierta calmado en los campus. Asentado el Proceso Bolonia y, mientras en otros países de Europa las manifestaciones estudiantiles no han cesado, los estudiantes españoles destacan por su inmovilidad. Donde hubo fuego ya ni siquiera saltan chispas.

«Los jóvenes están muy poco politizados», dice Fernando Vallespín Oña, catedrático de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Madrid. «Sólo la religión les interesa menos, según las encuestas».

Históricamente, la revuelta ha sido sinónimo de búsqueda, a veces idealista, de dignidad; una respuesta a la norma, a los valores y a los poderes establecidos. Ahora, más que idealista, la respuesta (la revuelta) es egoísta: los jóvenes protestan cuando «algo les afecta en sus intereses», apunta.

«Entonces sí se movilizan. Y los que lo hacen son los más radicales, es decir, los más motivados. Y dura poco porque son pocos. Son jóvenes reactivos, como lo son el resto de los ciudadanos; no están siempre preocupados, sino que reaccionan cuando algo les toca de cerca», afirma el ex presidente del CIS.

¿Qué es lo que les interesa a los jóvenes, qué les mueve, valga la redundancia, a moverse? Vallespín enumera:

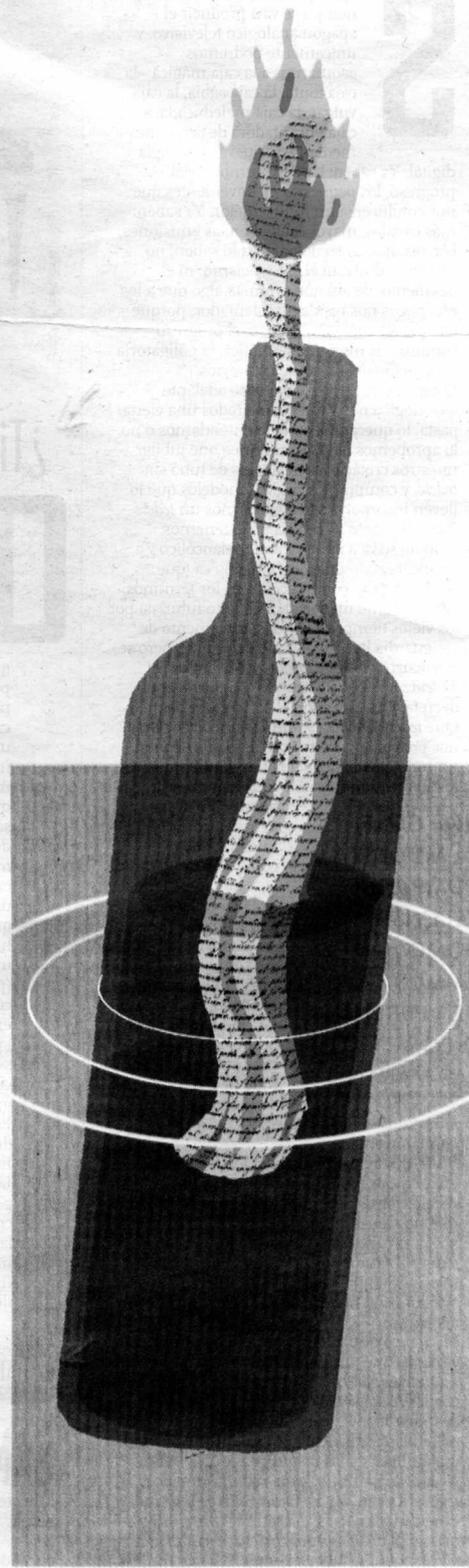
«las tasas, Bolonia, la ley de descargas de internet» y, echando la vista atrás, «la movilización contra la Guerra en Irak». ¿Conviene mirar aún más hacia atrás?

La revuelta, según la filósofa francesa de origen búlgaro Julia Kristeva, es «rememoración, interrogación y pensamiento» y en los tiempos que corren las preguntas son dos: «¿Quién puede rebelarse? ¿Y contra quién?». Los jóvenes se revuelven poco en pro de sus derechos (y si llegan a hacerlo no dura demasiado tiempo) porque no les mueve una «motivación en conciencia sino como reacción», continúa Vallespín.

No se expande en el tiempo, no es una revuelta duradera, casi no es revuelta sino, en la mayoría de los casos, fogueo, chispazo que se moja rápido.

Dispar y fluctuante, el siglo XXI, cuya primera década acaba de echar el cerrojo, deja un poso de tibieza entre la avalancha de transformaciones. La amplitud del cambio y el desconocimiento de qué herramientas son las más eficaces a la hora de adentrarse en él provoca una circunstancia extra: la inmovilidad. Lo que José Luis Brea, profesor de Estética de la Universidad Carlos III, denomina «geometría de la reacción». La revolución es fulminante en el campo tecnológico y económico, pero mucho menos en el espiritual.

SIGUE EN PÁGINAS 4 Y 5



LUIS PAREJO

LA PIEDRA IMÁN

CARLOS MARZAL.— El apagón analógico y el nuevo tedetazo nos obligará a todos a desembolsar un dinero sin haberlo pedido. En estos negocios siempre hay alguien que se lo lleva calentito a costa nuestra. Que tedeticen ellos, y que lo paguen también ellos. PÁGINA 2

SARKOZY CONTRA LOS CENTROS DE ÉLITE

El presidente francés quiere reformar el sistema de acceso a las Grandes Escuelas, las 200 universidades más prestigiosas del país, para que admitan a un porcentaje de becados por el Gobierno. Las instituciones rechazan de lleno la propuesta. PÁGINA 6

LOS PRESUPUESTOS AÚN NO CONVENCEN

Tras los trámites parlamentarios, los presupuestos de I+D+i para 2010 se han incrementado respecto a los elaborados por el Gobierno, pero los investigadores siguen viendo un retroceso en relación a años anteriores y preparan manifestaciones para este invierno. PÁGINA 7

LA PIEDRA IMÁN

TRIBUNA

APAGÓN Y 'TEDETAZO'

POR CARLOS MARZAL

Según parece, dentro de muy poco tiempo se va a producir el apagón analógico televisivo, y únicamente podremos asomarnos a la caja mágica —la caja tonta, la caja sabia, la caja vulgar, la caja maleducada, la caja encantadora de serpientes— mediante la nueva tecnología

digital. Ya saben: las servidumbres del progreso, los pequeños inconvenientes que nos conducen a un futuro mejor. Ya saben: más canales, mayor calidad en las emisiones, bla, bla, bla. La tecnología, ya lo saben, no conoce la duda, ni el escepticismo, ni el desaliento, de ahí que prometa algo que a los escépticos nos resulta desalentador, porque nos parece más que dudoso: el progreso continuo, la mejora sistemática, la obligatoria superación de los modelos previos.

El caso es que este nuevo paso adelante tecnológico nos va a costar a todos una cierta pasta, lo queramos o no, lo entendamos o no, lo aprobemos o no. Tendremos que jubilar nuestros cretácicos televisores de tubo sin *tedeté*, y comprar los nuevos modelos que lo lleven incorporado, o agenciamos un *tedeté* independiente si todavía no lo tenemos.

Uno no se va a poner ahora melancólico y a arrancarse con una elegía analógica (que sonaría a pura contradicción en los términos, algo así como un decadente llanto futurista por los viejos tiempos perdidos, un lamento de vanguardia hacia el pasado que huye); pero se me ocurre que este género de decretos (*El Tedetazo*) debería correr por cuenta del que decreta. Que inventen ellos, y que lo paguen. Que *tedeticen* ellos, y que desembolsen. Que nos *progresicen* a la fuerza, pero que abonen. En todos estos negocios hay alguien que se los lleva calentitos. Alguien que hace su

**NOS GUSTA
LA MODESTA
COMPAÑÍA
TELEVISIVA,
COMO A VECES
LA MÚSICA
DE VERBENA
O COMER CON
LAS MANOS**

pequeño o gran agosto a costa nuestra: de la condición deudora, de la condición cliente, de la condición entrapada, que es en lo que hemos ido a dar los antiguos integrantes de la condición humana. Porque se cuenta con nosotros, qué duda cabe, siempre que se trate de que contemos, de que

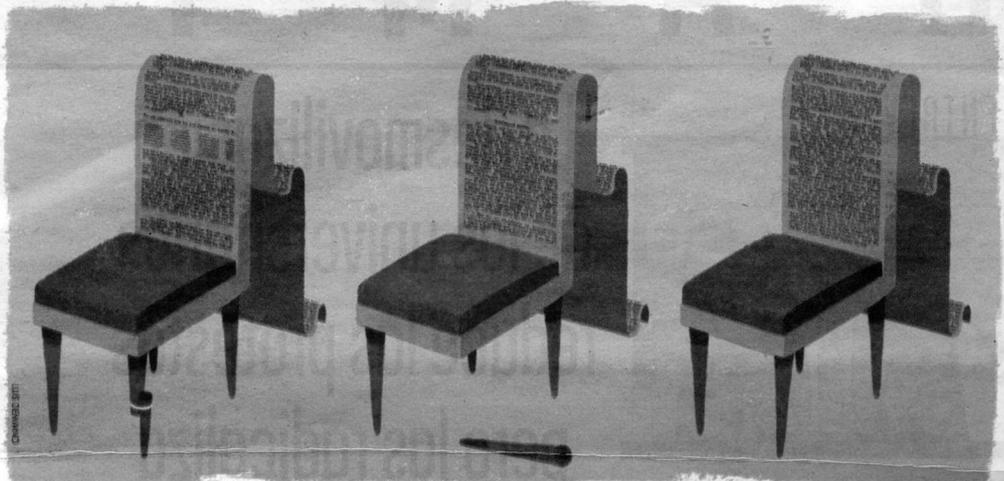
sumemos en la lista de pagadores, de contribuyentes. Ya sé que nadie nos obliga a mantenernos encendidos (como nos aconsejarían los recalcitrantes: apague y lea), pero la verdad es que no siempre estamos para ser sublimes sin interrupción, y lo cierto es que nos gusta a diario, también, la modesta compañía televisiva, igual que nos gustan en algunas ocasiones la música de verbena y comer con las manos.

Me figuro que es ley de vida: otras leyes vendrán que nos harán más tecnológicamente avanzados. Después de la ley de la patada en el tubo, vendrá la del motor de gasolina, y después la de la telefonía móvil de enésima generación, y la de las conexiones inalámbricas y las de qué sé yo.

No nos importa ser cada vez más rápidos, más eficientes, más listos. No nos importa estar cada vez más a la última que caiga, pero nos gustaría saber por qué curiosa razón nos corresponde obligatoriamente correr con los gastos de lo que no hemos pedido.

CAMPUS

Editor: Aurelio Fernández.
Coordinador: Juanjo Becerra.
Redactores: Ángel Díaz y Rebeca Yanke.
Maquetación: Chano del Río. Publicidad: Carlos Piccinio.
Avda. San Luis, 25. 28033 Madrid. Tef: 91 443 61 04
(campus@elmundo.es) www.elmundo.es/campus



LUIS DEMANO

¿Tiene arreglo la Universidad española?

POR JOSÉ M. TORRALBA

O lo que es lo mismo, ¿tienen solución los problemas de la Universidad española? Son numerosos, pero sin incluir los derivados de nuestras malas prácticas bien conocidas, tenemos males endémicos de muy difícil curación, salvo

quimioterapia agresiva y perseverante. A saber: 1) Unos políticos empeñados en salvarnos cada dos telediarios dotándonos de una nueva ley reguladora, normalmente imitando cosas de otros modelos de referencia, sin entender que se basan en algo que les produce sarpullidos: el elitismo, 2) Un sistema de financiación basado en el *café para todos*, que no considera el mérito y la capacidad, y 3) Un profesorado con un medio de acceso al funcionario que es el más endogámico de toda la historia democrática española. Pedir un cambio que dure siglos es ilusorio (preguntado un profesor de Oxford cómo mantienen el césped tan bonito en el *college*, su respuesta fue: «plántelo y cuídalo durante varios siglos y tendrá este aspecto»), pero cualquier medida que se tome debiera garantizarse a través de un pacto de Estado durante 20 o 25 años. ¿Qué se debería contemplar en el pacto de Estado? Dos cosas muy sencillas: Una. Definir un sistema objetivo que permita identificar, por áreas de conocimiento, los mejores grupos. A las universidades donde estén, incrementarles sustancialmente la financiación, asegurando que les llegue una gran parte.

«Sustancialmente» hace referencia a «multiplicar por», no a «incrementar en un tanto por ciento» los presupuestos. Esto implicará la reducción proporcional en el total presupuestario del resto de universidades. Se dirá que esto hará más grande la distancia entre buenos y malos, pero no hacerlo asegura que nunca tengamos a nadie destacado del pelotón de los torpes, porque todos somos iguales en nuestra excelente mediocridad. Hay que definir también cómo y cada cuánto tiempo se mide la excelencia para acceder o ser retirado de ese grupo de los mejores. Si las cosas son permanentes, no se arregla nada. Esto debe conducirnos a un sistema de financiación que premie a los más capaces, y que impida crecer a los mediocres.

Y dos. Revisar de arriba abajo todo el sistema de profesorado, donde una vez que alguien se ancla en el mismo, sólo necesita tiempo para llegar al escalafón más alto. Necesitamos un esquema de carrera profesional que permita progresar salarialmente a todo el mundo, pero en el que sólo los mejores puedan llegar a ser catedráticos (allí donde hay más caciques que indios no se funciona). Urge revisar el sistema de acceso a los cuerpos docentes. Cuando el presupuesto de las universidades dependa en un 50% de la consecución de objetivos (de investigación, docencia, transferencia,...), podremos dejar a las universidades que contraten y promocionen como

quieran y a quien quieran. En ese momento, para sobrevivir, contratarán a los mejores; mientras exista *café para todos*, no podemos permitirnos el lujo de dejar a las universidades públicas que fijen a su libre albur los sistemas de acceso. Mientras tanto, se debe volver a un sistema de tribunales donde una gran mayoría (por ejemplo cuatro de cinco) sea ajena a la propia universidad, y sus miembros sean elegidos por sorteo entre pares cualificados; donde solo puedan presentarse candidatos acreditados, con un buen filtro de los mediocres. Sueño con un sistema universitario público español que no lamine a las personas de mérito y que permita crecer y competir a los grupos buenos, donde todos sepamos quiénes son la referencia en cada área, donde estudiantes de todo el mundo quieran venir a estudiar o a investigar. Donde un chaval que acaba el bachillerato sepa dónde tiene que ir si quiere recibir la mejor formación. Donde existan mecanismos de mejora para que cualquiera pueda optar a estar allí arriba. Donde la manera de escalar sea exclusivamente el mérito y el trabajo. Sueño con ver algún día alguna universidad pública española compitiendo con las mejores del mundo en la atracción de estudiantes. Sí, sé que soy un soñador, pero los sueños alimentan la ilusión, y de ilusión también se vive.

José Manuel Torralba es catedrático de Ciencia de los Materiales e Ingeniería Metalúrgica de la Universidad Carlos III de Madrid.

EL JAULARIO

SANGRÍA

El otoño lo ha protagonizado la designación de los Campus de Excelencia Internacional, un proyecto con el que el Ministerio de Educación ha conseguido un enorme efecto propagandístico, pese a que ha puesto muy poco en juego. Los ganadores se han hecho acreedores de un puñado de euros que, además, deberán devolver con cargo a las espaldas de sus comunidades autónomas: que se preparen Madrid y Cataluña.

Precisamente, para lo que queda de invierno y la primavera, el tema clave será el de la pasta. Según ha podido saber El Jaulario, el equipo de Ángel Gabilondo ya tiene en su poder toda la documentación del nuevo modelo de financiación universitaria y ya sólo falta encontrar la fecha —a finales de enero o principios de febrero, como mucho— para ponerlo en manos de los rectores, las comunidades autónomas y otros afectados. La cosa tiene su envidia. Cuando tiras de cualquier

hilo en un tapiz, puede ocurrir que éste se desbarate entero y haya que recomponerlo de nuevo, aunque el dibujo ya nunca será el mismo. La desmesurada y desequilibrada oferta de plazas, las esclerótica política de precios públicos, las anemias de las transferencias corrientes, la especialización, las becas... El nuevo modelo debería (y lo va a hacer) tocar todos los palos si quiere encontrar un equilibrio duradero para nuestros campus, que deben de estar como para echarse a llorar cada vez que se les menciona el maldito *parné*. Tales son las estrecheces por las que están pasando. El Estado de las autonomías abrió una herida y la crisis ha consumado la sangría. Esta vez no va a llegar el tío consejero con su maletín para tapar los agujeros. Algo habrá que cambiar.

Però el tema estrella del nuevo modelo es la penalización de los repetidores en los precios de las matrículas. ¿Provocará marejadilla, marejada, mar gruesa o una tormenta perfecta?

ENTREVISTA

GEORGES HADDAD

DIRECTOR DE EDUCACIÓN SUPERIOR DE LA UNESCO

«Si una Universidad pública depende de recursos privados, podría destruirse»

EL EX RECTOR DE LA SORBONA PIDE FUERTE APOYO PÚBLICO A LAS UNIVERSIDADES PARA QUE SE ABRA A LA INVERSIÓN PRIVADA SIN DEPENDER DE ELLA

PALOMA DÍAZ SOTERO

Matemático locuaz, de profundas convicciones humanísticas, Georges Haddad dirigió la Sorbona de París entre 1989 y 1994 y 10 años después llegó a director de la División de Educación Superior de la Unesco. Considera que hemos llegado a un momento en el que hay que redefinir conceptos: primero, el de servicio público de la Universidad; segundo, el de estudiante universitario.

Pregunta.— ¿Cuál es el principal tema de debate en estos momentos en la Unesco respecto a la Universidad?

Respuesta.— Hay cierta diversidad de enfoques respecto a servicio público, servicio privado, privatización... ¿Es la educación superior un bien público o un bien privado en algunos aspectos? ¿Qué significa ser bien público? ¿Puede convertirse en un bien privado, o debe seguir siendo un bien público que evolucione? Porque hoy, con la globalización, la internacionalización y el trabajo en red, no podemos considerar los bienes públicos como hace 50 años.

P.— ¿El Estado debe garantizar el derecho a la educación superior?

R.— Hay que garantizar la equidad en el acceso y ayudar a los estudiantes a ir a la Universidad, pero no como si fueran al cine. Ir a la Universidad es un derecho, pero también es una inversión y una responsabilidad. Conozco estudiantes que han estado en la Universidad... ¡20 años! Y eso no es aceptable. La Universidad no es un club nocturno. Hay que respetar-

la, porque cuando te quedas demasiado tiempo, le estás quitando la oportunidad de entrar a otra persona. Así que tenemos que repensar la ciudadanía de los estudiantes.

P.— ¿Hasta qué punto es útil que que las universidades se midan en los rankings?

R.— Hay cierta obsesión por los rankings, la competitividad, estar entre las mejores... La competencia es algo natural y sí debemos reconocer a los mejores y tener referencias de ellos, pero también debemos apoyar a aquellas universidades que cumplan simplemente con su trabajo. Por ejemplo, si España sólo se preocupa por las que pueden subir puestos en el escalafón internacional, ¿qué va a ser de esas otras universidades que cumplen su misión fundamental en el ámbito local y regional? Se merecen respeto. Unesco nunca hará un ranking de las universidades, pero sí me gustaría lanzar una

iniciativa que analice las distintas clasificaciones y proporcione una lectura clara de los mismos para comprender cuáles son los parámetros de Shanghai, los de la OCDE...

P.— ¿Cómo se garantiza la calidad?

R.— Se necesita, primero, que las universidades y los agentes locales estén totalmente implicados. El enlace entre la sociedad y la Universidad es fundamental. Es lo que llamamos el contrato social de las Universidades. La calidad va ligada a este tipo de contratos que hacen que la Universidad cumpla con su misión, y la sociedad en sí se beneficie de la universidad y la apoye. Hay que hacer que los estados miembros sean más respon-



Georges Haddad, en la cumbre de educación de Doha el pasado mes de noviembre. / WISE

sables de sus deberes. No se trata de imponer un modelo, sino de que cada modelo vaya acompañado de responsabilidad pública, ya sea un servicio público o privado.

P.— ¿Está de acuerdo con que las universidades públicas tengan inversión de empresas e instituciones?

R.— ¿Y por qué no?

P.— ¿No ve usted ningún riesgo?

R.— ¡Por supuesto que es un riesgo! ¡La vida es riesgo! El progreso, la investigación científica, es un riesgo. ¿Qué queremos?, ¿no riesgo? Quédate sentado en tu silla, pero tampoco sabrás si se te puede caer el techo encima. Si queremos una evolución real, tenemos que asumir riesgos. En la Universidad, los riesgos son oportunidades. La oportunidad real que tenemos hoy es abrir las puertas de la

cooperación, de la asociación. La investigación necesita inversiones públicas y privadas. Lo único que tenemos que evitar es la creación de un monopolio. Por ejemplo, si una universidad pública sólo depende de fondos privados, se podría destruir. Si sólo se basa en fondos públicos, también, porque se está creando burocracia. Debemos buscar el equilibrio entre las inversiones.

P.— ¿Cuál es su experiencia como rector de la Sorbona en este sentido?

R.— El sistema francés era sólo público y yo intenté abrir las puertas. Entonces era imposible acoger fondos privados para investigación y programas. Ahora se han abierto, y el nuevo ministro de Francia está intentando dar a las universidades más autonomía y capacidad para crear

esas asociaciones. Definitivamente, éste es el camino. Un bien público significa un bien para todos. Pero, cuidado, si la universidad no tiene el apoyo de la autoridad pública, no tiene capacidad; necesita dinero para sobrevivir y podría aceptar cualquier cosa. Cuando yo era rector de la Sorbona, a veces tenía que decir a los inversores privados: 'Lo que están proponiendo no es relevante, no lo acepto, pero esto otro sí lo acepto, y esto también'. Porque era lo suficientemente fuerte como para rechazar o aceptar. Así que hay que encontrar un equilibrio entre el apoyo público, del Gobierno, que le da a las universidades unos fundamentos y una estabilidad, y la apertura a las instituciones público-privadas.

P.— ¿Cómo evitar el miedo a que desaparezcan algunos estudios, como Filosofía o Filología?

R.— Aquí es donde entra la responsabilidad pública. Hay que garantizar esos estudios. Por supuesto, una empresa que trabaja con nanotecnología o con biotecnología, ¿por qué iba a invertir en Filosofía, Sociología o Psicología? Pero el papel del Gobierno es promoverlo y garantizarlo. Cuando se forma a un investigador, o a un ingeniero, no sólo hay que formarlos en aspectos técnicos. Se le tiene que dar una dimensión de humanidades para que comprenda el mundo, la diversidad cultural, el pluralismo, para que sea capaz de ser un ciudadano del mundo crítico. Lo que hay que hacer es diseñar el papel y la responsabilidad de cada parte.

P.— Usted, que participó en los inicios del proyecto de Bolonia, ¿qué opina del proceso?

R.— El espíritu de Bolonia es crear una ciudadanía global europea. Su principal valor es que crea lazos, relaciones y cooperación entre universidades, para intentar evitar la triste realidad del siglo XX. ¿Dónde estaban las universidades durante las guerras? ¿Hicieron algo para que pararan? Se quedaron mudas. Cómplices, incluso. Por eso es importante completar el proceso de Bolonia, para crear un sentido de responsabilidad cívica entre los estudiantes, profesores e investigadores europeos.

P.— Sí, pero ésa es la filosofía de Bolonia. ¿Qué pasa con el proceso?

R.— Inicialmente, era un proceso progresivo, para que las universidades se unieran al club europeo con la calidad necesaria poco a poco. Pero ha crecido muy rápido. Se ha convertido en un proceso político y, en cierto modo, ha perdido su esencia. ¿Por qué tiene que estar completado en 2010? Hay que darle tiempo, dejar que crezca de manera natural. Lo importante es que se haga bien.

aede
BUSINESS SCHOOL

www.aedebs.com

Master & Programas Superiores

CONVOCATORIA

ABRIL 2010

Aprendiendo con Directivos

MOVILIZACIÓN



Estudiantes rumanos conmemoran, las pasadas navidades, a los manifestantes asesinados en la plaza de la Universidad de Bucarest durante las revueltas anticomunistas de 1989. / EFE

La escasa motivación de los jóvenes a la hora de defender sus derechos otorga mayor visibilidad a los más radicales

LA ACTUAL GENERACIÓN DE ESTUDIANTES, CÓMODA CON LOS VALORES DE LA SOCIEDAD EN LA QUE VIVE, LIMITA EL PASO POR EL CAMPUS A SACAR ADELANTE SU CARRERA Y CONSEGUIR TERMINARLA CUANTO ANTES, OBTENER BUENAS NOTAS Y REALIZAR PRÁCTICAS LO ANTES POSIBLE. LOS COLECTIVOS MÁS POLITIZADOS CONTROLAN LAS REVUELTAS OCASIONALES

VIENE DE PÁGINA 1

La pregunta elemental es, históricamente, kantiana. ¿Qué hacer? Y la respuesta, ahora, es de rridiana, es decir, deconstruida: ¿Qué hacer con la pregunta '¿qué hacer?'?

Según Jorge Benedicto, profesor de Sociología Política de la UNED «el perfil de nuestros jóvenes corresponde al tipo de sociedad de la que forma parte». «La de ahora busca lo inmediato y lo espectacular, y lo mismo buscan los jóvenes. Sin embargo si se revuelven, pero quizá de forma más fragmentaria y lejos de la idea tradicional de revuelta. Por eso las expresiones de descontexto son momentáneas», explica este profesor.

Tanto Vallespín como Benedicto coinciden, además, en la necesidad de no tomar como referente Mayo del 68 a la hora de reflexionar sobre las causas que provocan cierta imagen de apatía entre los jóvenes que pueblan las universidades, o peor: la posibili-

dad de idealizar un instante clave en la historia del siglo XX. ¿De verás serviría para comprender (o incluso mejorar) el siglo XXI?

Vallespín ni siquiera se adentra en establecer un paralelismo, mientras explica: «Aquello fue otro tipo de revuelta, más social». «No es verdad que fuese una motivación de toda la juventud», matiza Benedicto. «Ahora la juventud rechaza el mito, las nuevas

generaciones han llegado a una nueva sociedad, la del bienestar, y reclaman protagonismo; en los 70 se estaba viviendo un cambio social», amplía.

La cercanía con la época de los adoquines como protagonistas deja su impronta. Según Benedicto, son precisamente los padres de los que ahora son jóvenes quienes tienen «una sensación de incomodidad, más que los propios jóve-

nes». «Los adultos se preguntan: ¿Por qué no siguen los modelos anteriores?», resume este sociólogo de la UNED.

Sin embargo, Benedicto no cree que los estudiantes tengan que justificar su actitud, al menos no más que el resto de los ciudadanos, por ejemplo sus padres: «Es cierto que muchos jóvenes no hacen nada, sí, como los adultos. La juventud no se implica como

los adultos querrían, y cuando lo hace a los adultos no les gusta, porque algunos gestos atentan contra la propiedad privada, por ejemplo, como lo que ha pasado en el Patio Maravillas, un caso de cultura alternativa que se reprime en aras de la propiedad, en favor de la propiedad», resume.

Precisamente por las nuevas dificultades que impone una situación dada, como es, en este caso, la posmodernidad, (donde impera el nihilismo, la falta de compromiso social y el individualismo) parece razonable la asunción de la posibilidad de la revuelta como un conglomerado de «expresiones diversas y fragmentarias». «Hay que atender a la particularidad», sostiene Benedicto.

Su idea enlaza, suavemente, con la tesis principal del ensayo de la filósofa Julia Kristeva, *El porvenir de una revuelta* (Seix Barral), un libro que, cercano a lo poético y a lo autobiográfico, trata, precisamente, de sobrepasar la cultura de duda y sus-

INSTANTES ÁLGIDOS EN EL ESCENARIO ESPAÑOL

El tardofranquismo. Hubo un movimiento estudiantil intenso, que luchó por la imposición de una alternativa política democrática, entre 1975 y 1978. Las aulas fueron entonces uno de los escenarios de la Transición, en su vertiente de ruptura generacional, explica Eduardo González Calleja en su ensayo *Rebelión en las aulas, movilización y protesta estudiantil en la España Contemporánea*.

Informe Bricall. El Informe Universidad 2000 o Informe Bricall fue un encargo de la Conferencia de Rectores de Universidades Españolas (CRUE) para tomarle el pulso a la enseñanza superior. El encargo de encabezar el estudio fue Josep M. Bricall. Reactivó las redes estudiantiles universitarias e introdujo polémicas entre los estudiantes.

LOU. Apenas un año más tarde de que se pusiera en marcha el Informe Bricall, en 2001, se promulgó la Ley Orgánica de Universidades (LOU). La primera protesta masiva por la defensa de la enseñanza pública de calidad frente a una supuesta privatización se desarrolló el 29 de octubre de 2001, cuando se convocaron 29 huelgas por todo el Estado que también sacaron a la calle a numerosos estudiantes de Bachillerato y F.P.

Anti Bolonia. El otoño de 2008 es, hasta el momento, una de las épocas más calientes en lo que a revuelta estudiantil se refiere. En diciembre, las protestas de los universitarios por la aplicación del mal llamado Plan de Bolonia llegaron a la Facultad de Psicología de la Universitat Autònoma de Barcelona. Los alumnos ocuparon las aulas y pararon la actividad académica.

pensión que se vive en las últimas décadas. Kristeva, de hecho, piensa que la única manera de cambiar el «nuevo orden mundial» es reactivando «el espíritu de revuelta».

Sin embargo, no es la suya una idea clásica de revolución, sino que propone como alternativa la «intimidad sensible», es decir, la «particularidad» que el sociólogo Jorge Benedicto mencionaba. «La intimidad no es la nueva prisión», explica Kristeva ya en su prefacio, «su necesidad de vínculos podría fundar, más tarde, otra política».

Consciente de que se le podría acusar de proponer una gesta demasiado poética (experiencia sensible frente a raciocinio) para una cuestión ardua como es la Universidad, los jóvenes y la capacidad que tienen para enfrentarse a sus propios problemas, Kristeva responde rápido a los escépticos:

«¿Pero están seguros de que no hemos rebasado ya un límite a partir del cual tenemos necesidad de re-tornar a las cosas pequeñas: *revuelta* microscópica, para preservar la vida del espíritu y la especie? La revuelta, pues, como retorno-revuelta-desplazamiento-cambio, constituye la lógica profunda de cierta cultura que quisiera rehabilitar».

Pero esa revuelta posible obliga a «la rememoración, la interrogación y el pensamiento». Difícil en un 2010 lleno de presente, y muy rápido. «El año pasado sí que hubo movilizaciones», recuerda Diego Tejero, presidente de la Delegación de Alumnos de la Universidad Complutense. «Tuvo fuerza, hubo mucho trabajo y mucha implicación, pero el propio sistema de estudios no permite continuar con la movilización durante mucho tiempo, la gente no puede dejar de lado sus asignaturas», cuenta.

Diego Ortega, presidente de la Coordinadora de Representantes de Estudiantes de Universidades Públicas (CREUP), continúa en la misma línea: «A los estudiantes no les suele interesar nada que no les afecte directamente, y antes la Universidad era de otra manera, mantenía el componente de espacio que otorgaba la posibilidad de cambiar de clase, o de *status* social. Eso ya no pasa, porque ahora un abogado y un barrendero cobran lo mismo; todos malvivimos, pero vivimos».

Como Benedicto y Vallespín, Ortega y Tejero recuerdan la necesidad de ampliar visión y poner la cuestión en contexto. Dice Tejero: «El problema social es general y no hace fácil la revuelta, si es que lo fue algún día. No deja paso a los estudiantes, que tienen poca motivación a la hora de defender sus derechos. Si no van a ganar nada con el movimiento, no se mueven, hay apatía». Y, al igual que Ortega, menciona un hecho capilar: sacar las asignaturas de la carrera lo antes posible. «Ir a las prácticas,

sacar buenas notas, hacerlo rápido, ésas son sus preocupaciones, por eso los estudiantes no participan de otras cuestiones», enumera.

¿Se trata de nihilismo o de pragmatismo? ¿Cómo confiar en la particularidad (la intimidad, la experiencia sensible) si, hasta ahora, cuando algo se mueve es porque conduce la masa? Para Kristeva el hombre nihilista «no es un hombre en revuelta sino un hombre reconciliado en la estabilidad de los nuevos valores». Pero esta estabilidad, según la profesora francesa, es «ilusoria, mortífera, y una suspensión del pensamiento». La palabra proscrita es desencanto.

Para Guillermo Ballenato, psicólogo y orientador de la Universidad Carlos III, «la acusa una parte de la juventud, que siente cansancio y desesperanza». «Rechazan la sociedad en la que viven y de la que tienden a sobre-dimensionar sus aspectos más negativos. Ponen el acento en la competitividad, el individualismo, el consumo, las desigualdades y las injusticias. A pesar de vivir bajo su influjo, la juventud es consciente de que es preciso cambiar la sociedad, mejorar, y que hay que movilizarse para ello», resume.

Frente a la propuesta de Kristeva de atender a la individualidad (a ese *pronto* desconocido e instintivo del ser humano que le lleva, se encuentre en la situación que se encuentre, a resistir) el joven de hoy tiene una relación ambigua con el grupo. «Las necesidades de pertenencia, de búsqueda de identidad, de integración, hacen que, en el caso de la juventud, sea muy significativo el poder de influencia que ejerce el grupo sobre el individuo. Bajo el amparo del grupo es probable que se genere un efecto amplificador, despersonalizador y de disolución de la responsabilidad, lo que facilita que se adopten decisiones y se realicen acciones más arriesgadas».

El grupo, además, tiende a evitar hablar de forma personalizada, o sencillamente identitaria. Desde la Asamblea de Estudiantes contra Bolonia de Madrid se

evita dar una opinión, ni consensuada ni personal, sobre la capacidad que tienen, tanto ellos como sus compañeros, para permanecer inquietos o expectan-

tes, aptos para mantener su espíritu en revuelta, o dispuesto al cambio.

Sí afirman, en cambio, que tras el IV Encuentro Estatal celebrado el pasado octubre, planean, durante este año, «diversificar los ámbitos de la lucha, resolver pequeños problemas de información, gestión y organización, y atender a los problemas por facultades. La apuesta es, en definitiva, por el porvenir, aunque sea utópico. Kristeva revisiona a Albert Camus cuando afirma: «Me rebelo, luego apuesto por ser».



Una estudiante griega frente a la policía antidisturbios en Atenas, el pasado 23 de diciembre. / AFP PHOTO

Grecia y Alemania, últimos bastiones del movimiento estudiantil anti Bolonia

LAS PROTESTAS CONTRA EL ESPACIO EUROPEO DE EDUCACIÓN SUPERIOR HAN CESADO EN ESPAÑA, PERO EN OTROS PAÍSES SE MANTIENEN ACTIVAS, MEZCLADAS CON REIVINDICACIONES ACADÉMICAS O REVOLUCIONARIAS

ANGEL DÍAZ

Tras los numerosos encierros y protestas que se vivieron el curso pasado a lo largo y ancho de la geografía española, el presente año académico ha arrancado con los ánimos mucho más calmados. Quizás porque el Proceso de Bolonia ya está plenamente en vigor y muchos se han dado cuenta de que no hay marcha atrás, o a lo mejor porque otros han visto que no era el toro de las reformas tan fiero como lo pintaban. O, sencillamente, los universitarios se han cansado de tanta revuelta. De un modo u otro, lo cierto es que el Gobierno y los rectores están disfrutando unos meses de total calma en lo que a protestas estudiantiles se refiere.

En otros países europeos, sin embargo, las manifestaciones no han cesado. Grecia, donde las autoridades se están planteando cambiar la Ley para que la policía pueda desalojar a los universitarios encerrados, es el caso más significativo. No en vano, es una de las naciones del continente donde la crisis es más acuciante y los estudiantes tienen menos perspectivas de futuro.

Además, los manifestantes aún recuerdan la muerte por disparo policial del joven ateniense Alexandros Grigoropoulos en diciembre de 2008. Más de un año después, continúan las ocupaciones de sedes universitarias y la actividad académica se ha visto grave-

mente perjudicada, pero no sólo a causa de los alumnos, sino también debido a grupos revolucionarios ajenos a la Universidad que se han atrincherado en los campus y los usan como santuario para evitar a las fuerzas de seguridad. Los rectores y docentes, claro, están que trinan.

«No estamos dispuestos a aceptar que continúe la degradación de nuestras universidades, el miedo y la violencia psicológica, la destrucción de la propiedad, la usurpación de pasadas luchas estudiantiles y el uso de las

instituciones como nichos interesados», protestaba antes de las vacaciones navideñas un grupo de más de 100 profesores y catedráticos de la Facultad de Derecho de Atenas, en la que recientemente se han hallado 20 bombas de petróleo.

Los profesores se manifestaban así en apoyo a su decano, quien ha propuesto, tras los disturbios que se vivieron en el aniversario de la muerte de Grigoropoulos, que la Universidad de Atenas y otros centros del país puedan formar sus propios cuerpos de seguridad para controlar el acceso a los campus. Los rectores, por su parte, han pedido al Gobierno que modifique la ley de asilo universitario para que los grupos revolucionarios no puedan

ocupar lugares públicos de los campus, como aceras o vías de acceso.

También en Alemania, donde las carreras están saturadas de estudiantes y carentes de profesores, los universitarios han mantenido durante este curso la llama de las revueltas anti Bolonia, que en la práctica se convierte en una consigna paraguas en la que caben denuncias contra la falta de financiación o la presión derivada del exceso de exámenes.

Decenas de miles de universitarios se manifestaron al comenzar

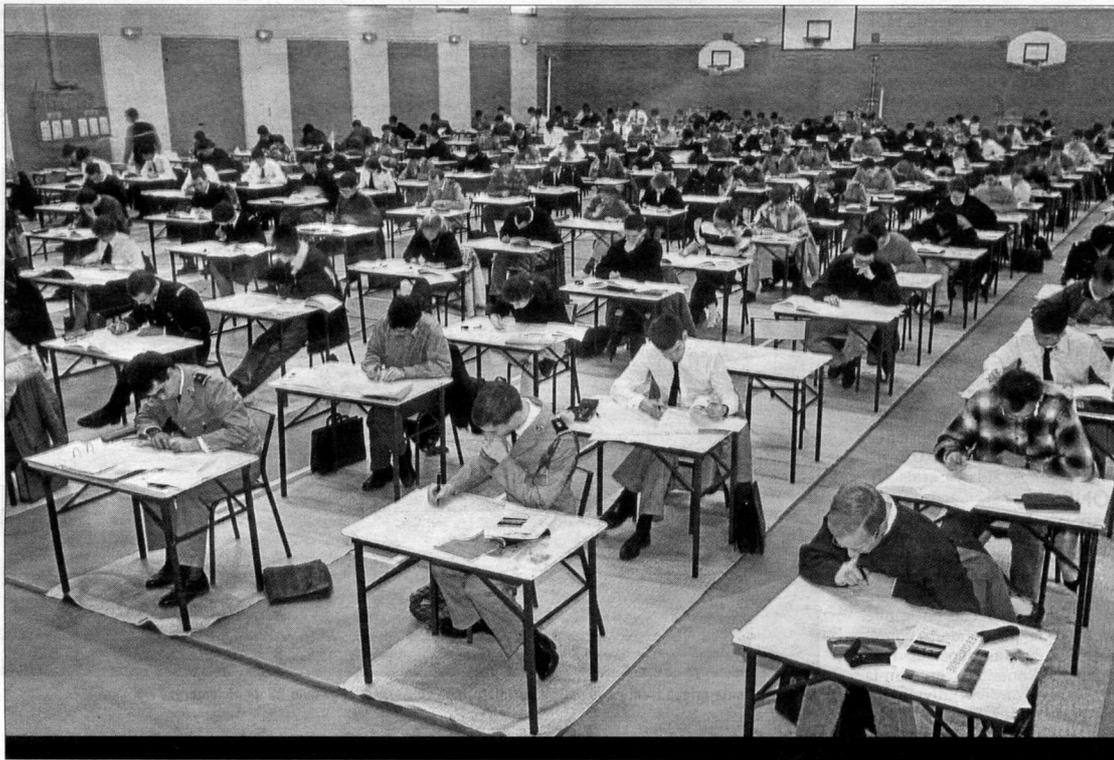
el curso, en noviembre del año pasado, en más de 30 ciudades alemanas, lo que propició que el Gobierno de Angela Merkel enviara un mensaje de solidaridad con

los estudiantes y prometiera aumentar la financiación. En cualquier caso, y como ocurre en España con las autonomías, la educación superior no depende tanto del Gobierno central como de los *länder*, o estados federados.

A nivel europeo, la última gran manifestación, que reunió a estudiantes de todo el continente, tuvo lugar en Bélgica, concretamente en Bruselas y Lovaina, coincidiendo con la reunión interministerial que tuvo lugar en esta última ciudad y en la que se evaluaron los progresos del Proceso de Bolonia.

LOS RECTORES DEL PAÍS HELENO QUIEREN QUE LOS CAMPUS DEJEN DE SER SANTUARIOS

INTERNACIONAL



Alumnos de la Escuela Politécnica de Francia, famosa por su educación e investigación científica y que cuenta con más de 200 años de tradición. / SYGMA / CORBIS

Francia se replantea su modelo de élites universitarias

EL GOBIERNO DE NICOLAS SARKOZY DENUNCIA QUE SÓLO LAS CLASES PRIVILEGIADAS PUEDEN ACCEDER A LAS 200 GRANDES ESCUELAS QUE TRADICIONALMENTE HAN FORMADO A LOS LÍDERES. LAS CENTENARIAS INSTITUCIONES RECHAZAN LA REFORMA POR CONSIDERARLA 'DISCRIMINATORIA'

RUBÉN AMÓN / PARÍS

Nicolas Sarkozy no estudió en la Escuela Nacional de Administración (ENA), vivero de la élite francesa y explicación freudiana de la tierra que el presidente francés ha tomado hacia las instituciones académicas más exclusivas, prohibitivas y jerarquizadas del país.

Llegan a la cifra de 200 y se agrupan en la Conferencia de Grandes Escuelas (CGE), aunque Nicolas Sarkozy pretende ahora democratizarlas. Tuteando un alambicado tabú nacional y tomando como ejemplo la apertura a un 30% de alumnos becados por el Estado.

Semejante porcentaje se le antoja a la CGE una desmesura y se considera al mismo tiempo una medida discriminatoria. Precisamente porque los becados en cuestión no tendrían que superar el durísimo examen de acceso que antecede a las grandes escuelas nacionales.

Hay una razón que explica el privilegio impulsado por Sarkozy. Resulta que los aspirantes a la ENA o a cualquier otra institución académica equivalente emplean hasta dos años y mucho dinero en

centros especializados para preparar el exigente examen.

Ahí radicaría la ventaja de las clases adineradas respecto a las menos pudientes. Sin olvidar que las grandes escuelas, cuyas aulas alojan el 14% del alumnado universitario superior, son impracticables económicamente para un estudiante sin recursos ni padrinos.

Es entonces donde interviene la energía de Nicolas Sarkozy. No sólo para romper con el exclusivismo de la CGE ni con la torre de marfil de la educación francesa. También para evitar que se malogre el talento nacional a cuenta del ascensor social y de las diferencias de clase: «Un país que recluta sus élites en el 10% de

su población es un país que se priva del 90% de su inteligencia», declaraba el jefe del Estado a propósito de la reforma.

El punto de vista sobrentiende que el porcentaje de becados no consista en una obra social. Podrán engrasarlo, naturalmente, los estudiantes en situación económica precaria y en condiciones familiares difíciles, aunque resultará imprescindible aportar un expediente ejemplar y una predisposición a la beca no menos concluyente.

Ahí radica el enfoque de la meritocracia que tanto caracteriza la política sarkozysta. Hay que sudar, tra-

bajar, estudiar, pero el presidente francés sostiene que las reglas del juego deben ser justas y que la CGE, al contrario, incurre en la aplicación de viejos privilegios.

No es el punto de vista oficial de la Conferencia, sino todo lo contrario. Hasta el extremo de que los directores de las grandes escuelas francesas sostienen que la apertura al 30% de los becarios conllevará un descenso de la calidad académica y de la competitividad.

«El nivel de los exámenes de acceso deberá seguir siendo el mismo para todos», objeta el comunicado redactado por los profesores de la CGE. Insistiendo en que «la democratización de la enseñanza superior es una exigencia de equidad social» y en que, por tanto, debe realizarse «con ayudas individualizadas a candidatos provenientes de entornos desfavorecidos para ayudarles a superar las pruebas, y no a fuerza de saltárselas».

La reacción de la ministra de Educación redanda en el enfoque sarkozysta. Valéry Pécresse considera que el aluvión de becarios superdotados no sólo no representa una amenaza en términos de calidad educativa, sino que además constituye un enriquecimiento. Desde el punto de vista académico y desde la perspectiva de los valores republicanos.

«No se trata aquí de imponer unas cuotas obligatorias», explicaba este mismo lunes Nicolas Sarkozy, «sino de establecer un sistema más equilibrado y justo. Hay que aprovechar el talento de este país, canalizarlo por sus mejores instrumentos formativos».

Empezando por la mítica Escuela Nacional de Administración. Fue allí donde se formaron Giscard d'Estaing, Jacques Chirac, Dominique de Villepin y Ségolène Royal. Todos ellos pasaron dos años en un centro académico preparatorio, aprobaron el bizantino examen de acceso y tuvieron suficientes medios después para costearse los estudios.

Es la razón por la que la ENA se ha convertido en la cantera de una casta. Y en una amenaza al principio igualitario, tal como se ha ocupado de denunciar el comisario gubernamental para la Igualdad de Oportunidades.

«Los pobres no amenazan la calidad de esos centros», decía Yazid Sabeg. «Mantener un sistema como el vigente resulta escandaloso. Entre otras razones, porque los centros de la CGE deben someterse a una política estatal puesto que gozan de financiación pública».

Los rectores reúnen a los expertos en rankings universitarios

JUANJO BECERRA

La Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE) reunirá, entre mañana y el viernes, a todos los expertos españoles en la elaboración de rankings de universidades. Será en la sede de la Universidad Internacional de Andalucía en Baeza (Jaén) y con el objetivo de alcanzar un acuerdo sobre cuáles son los baremos más fiables a la hora de definir qué universidades ofrecen mayor calidad docente e investigadora.

La creciente cultura de la competitividad entre las universidades ha puesto de moda este tipo de clasificaciones, en las que el diario EL MUNDO fue pionero en España.

Sin embargo, el hecho de que los sucesivos escalafones hayan partido de iniciativas particulares sin sello oficial y que llegaran a conclusiones dispares sobre cuáles son los mejores campus españoles ha provocado numerosas controversias en los últimos meses. Principalmente a raíz del estudio *La calidad de las universidades en España*, elaborado por el catedrático Mikel Buesa para el Instituto de Análisis Industrial y Financiero de la Complutense y que colocaba en cabeza a las universidades de Navarra, Córdoba, Rovira i Virgili y Oviedo. De ahí que la CRUE pretenda pactar un modelo estándar de cuáles son los parámetros que miden con más precisión la calidad universitaria.

El Santander premia la reconstrucción de la creencia cristiana

CAMPUS

Con el sugerente título *La reconstrucción del creer*, que aborda una nueva dimensión de la fe ante las muestras de agotamiento que algunos estudiosos observan en el movimiento cristiano, los investigadores Manuel Reus Canals, José Arregui Olaizola y Francisco Javier Vitoria Cormenzana han logrado el primer premio UD-Banco Santander en su V Edición.

La Universidad de Deusto ha entregado este galardón, cuyo fin último es reconocer y promover, con el apoyo de la entidad financiera, los esfuerzos de los equipos de investigación de la División Global Santander Universidades a la hora de posibilitar el crecimiento y desarrollo de nuevos trabajos científicos.

Además de *La reconstrucción del creer*, que aborda, desde el punto de vista teológico, la manera en que puede reconducirse la creencia cristiana si quiere amoldarse a los cambios bruscos de la sociedad actual, ha sido premiado también con un accésit otro trabajo, denominado *Metodología de adecuación ética*. Sus autores son Cristina de la Cruz Ayuso y Pedro M. Sasia Santos.

LOS ALUMNOS BECADOS NO HARÁN EL EXAMEN DE ACCESO, CUYA PREPARACIÓN DURA DOS AÑOS

EL ACTUAL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA NO HA ESTUDIADO EN NINGUNO DE ESTOS CENTROS

FINANCIACIÓN

Los presupuestos de I+D+i no convencen pese a su mejora en el Parlamento

EL MINISTERIO HABLA DE «UN IMPORTANTE INCREMENTO». LOS CIENTÍFICOS TODAVÍA VEN RECORTES Y PREPARAN NUEVAS PROTESTAS

ÁNGEL DÍAZ

No se recordaban unos presupuestos científicos tan polémicos como los que estas pasadas navidades acaba de aprobar el Parlamento español, tras varias modificaciones respecto a las cuentas elaboradas por el Gobierno que han logrado reducir, pero no eliminar, el descenso de las subvenciones dedicadas a la investigación.

Después de varios años consecutivos de aumentos, el Ejecutivo socialista ha logrado, de un plumazo, levantar a los científicos en pie de guerra y enviar, a nivel nacional e internacional, el nefasto mensaje de que la investigación importa menos en España. Tras 150 millones de euros adicionales para subvenciones pactados en Congreso y Senado, el Ministerio de Ciencia e Innovación considera que ha experimentado «un importante incremento» en sus cuentas. Pero el mal ya está hecho porque dos revistas de referencia, *Nature* y

The Lancet, han aireado los recortes de subvenciones en España.

«Seguimos pensando lo mismo que antes del trámite parlamentario», señala Concha Cortés, portavoz de la Federación de Jóvenes Investigadores (FJI). De hecho, esta asociación, que ya promovió concentraciones en protesta por los presupuestos del pasado 16 de diciembre, pretende organizar ahora una manifestación nacional, prevista para finales de invierno. «Si actualmente las condiciones son malas, todo va a ir a peor», lamenta esta investigadora, quien considera, en cualquier caso, que la mayoría de centros científicos «va a sortear 2010», pero el siguiente año podrían tener graves problemas.

La propia ministra de Ciencia e Innovación, Cristina Garmendia, reconoció durante la presentación de los presupuestos que la tendencia no podría prolongarse más allá de este año. Pero el problema estará en cómo se hagan los cálculos. «Que nadie se olvide, cuando llegue 2011, de que el presupuesto no habrá que



La ministra Cristina Garmendia, en una reciente entrevista. / VICENT BOSCH

compararlo con el de 2010, sino con el de 2008, que fue el último año realmente positivo, ya que en 2009 se compensó con el Plan E», explica Joan Guinovart, presidente de la Confederación de Sociedades Científicas de España (Cosce). «Cualquier comparación de 2011 con 2010 será tramposa», aclara.

En todo caso, la Cosce se encuentra ahora en proceso de análisis de los presupuestos, tal y como han salido del Parlamento, y no tendrá sus conclusiones definitivas hasta febrero. «Es muy complicado, hay miles de trampas y a los expertos les cuesta llegar a unas cifras de consenso», justifica Guinovart, quien, en cualquier caso, lamenta «que se haya lan-

zado al mundo un mensaje terriblemente negativo». Sobre todo porque se ha hecho en un momento en que, por primera vez y tras varios años de aumentos de financiación, se respiraba cierto optimismo y los investigadores extranjeros comenzaban a apostar por España.

«Era una medalla que el Gobierno se había ganado», comenta el presidente de la Cosce. «Al final, el recorte va a ser relativamente modesto; han renunciado a ondear la bandera de la innovación por cuatro duros, por lo que valen tres futbolistas, con lo que han hecho el peor negocio político de los últimos tiempos».

El Ministerio de Ciencia e Innovación, en cambio, no habla de descen-

so alguno, sino de incrementos: por un lado, el del presupuesto del propio gabinete de Garmendia, que ha aumentado un 3% respecto al curso anterior. Por otra parte, estima que, contando con el Plan E y el Fondo de Economía Sostenible, «el gasto en I+D+i podría incrementarse entre un 8% y un 10%». Además, el capítulo de créditos se incrementará, como ya había propuesto el Gobierno, en más de un 13%. Por todo ello, el Ministerio habla de un «gran esfuerzo inversor en I+D+i», pero los investigadores no están convencidos.

«Nuestra valoración personal es que siguen obcecados en que ha habido un aumento de presupuesto, cuando, tras las últimas enmiendas, el recorte pasó del 15% al 9%. Lógicamente, ellos juegan con los gastos financieros, un dinero que nosotros consideramos ficticio y que no contribuye al avance de la ciencia sino a financiar la renovación de ordenadores y otros equipos de empresas», según relata un grupo de científicos en el blog *Por la investigación*, creado para coordinar las movilizaciones.

Desde la FJI, también se considera que «se ha recortado en investigación y va a afectar especialmente a los más jóvenes», en palabras de Cortés. La *blogosfera* ha tenido gran relevancia en las protestas, que el 16 de diciembre movilizaron a investigadores de centros españoles y del extranjero. De hecho, Guinovart considera que «lo más positivo ha sido la reacción en la sociedad civil, los blogs, la prensa... La I+D+i era un tema muy secundario del que nunca se hablaba, y ahora se ha convertido en una cuestión de política general». La FJI, por su parte, confía en que esta mayor concienciación social contribuya al éxito de la próxima manifestación.

¿QUIERES? PUEDES.

BECAS DE POSTGRADO EN EL EXTRANJERO

Cada año, la Fundación Caja Madrid otorga becas dirigidas a complementar la formación de postgrado de titulados universitarios españoles en el extranjero (Europa, Estados Unidos y Canadá).

80 Becas

Entrega de solicitudes, hasta el 29 de enero de 2010.

fundacioncajamadrid.es

- Área Social y Jurídica
- Área Biosanitaria
- Área Politécnica
- Área de Ciencias Naturales y Exactas
- Área de Música

CAJA MADRID FUNDACIÓN